

Adhesiones

Juana de Ibarbourou y el Grupo Aprista Femenino de Costa Rica

Juana de Ibarbourou pliega sus alas de alondra y desciende de las nubes entre las cuales ha estado desgranando las notas más frescas y cristalinas de la poesía moderna, para poner sus pies tiernos sobre la sombría realidad que cubre el suelo de casi toda la América Indo-Hispana.

Nosotras, mujeres que formamos el grupo *aprista* de Costa Rica, nos hemos sentido conmovidas al escuchar a nuestro lado el espíritu de esta criatura musical y buena que nos alienta con su Profesión de Fe⁽¹⁾.

«Nunca he sido combativa, siempre el ensueño me ha tenido presa en su red. En realidad no sé, compañero Seoane, de qué puede servirles una mujer que no tiene el espíritu ni la voz hechos para el combate. Pero el impulso de estar junto a Uds. es incontenible; un recio convencimiento de corazón y de conciencia me empuja al lado de Uds. Háganme un lugar en las filas. Ya veremos luego en qué forma he de ser útil y de qué modo me ganaré el lugar que pido a los trabajadores manuales e intelectuales de América».

Al leer esta declaración suya, el corazón atormentado por el frío del desaliento, se tiende hacia Juana de Ibarbourou como hacia un rayo de sol que calienta porque sí, sin pensar, porque está hecho de luz, y el pesimismo se esconde avergonzado con toda su filosofía comodidosa de sombras propicias.

¡Qué importa que no veamos en nuestros días el replegarse del vitando y supremo interés por el lucro que se tiende como una garra desde el Norte y juega con las Antillas y con esta América Central como un gato con unos ratoncillos!

Sólo muertas e inermes podríamos mirar con indiferencia el desmoronarse de nuestra patria entre las manos de los nativos que la venden y del extranjero que la compra.

Que no se diga que no hemos ayudado al destino a empujar a Costa Rica por una senda que va hacia un futuro inteligente y

decoroso y no hacia la servidumbre que embrutece.

Gracias, Juana de Ibarbourou, por sus palabras.

Carmen Lyra, Clarisa Mora, Luisa González, Ester Silva, Margarita Castro, Graciela Fuentes, Hortensia de Quesada, Rosa Quirós, Beatriz Castro, Angelina Guzmán, Emilia Prieto, Marta Sancho, Carmen Valverde, Lilia Ramos, Rebeca Pérez, María Felicia Benavides, Consuelo Soto, Angela Soto, Adela Benavides, Lilia González, Rosa Salas, Estercita Murillo, Carmen Luke, Carmen Soto, María López, Alizia Arce, Celmira Carballo, Angela Loria, Mina Acuña, Inés Amador, Ninfa Santos, Adelina López, Odalia Flores, Blanca Ramírez, María Isabel Ramírez.

Un aplauso a Mr. Lee

San José, 30 de noviembre de 1928.

A don Enrique Lee.

Pte.

Estimado señor:

Nos hemos enterado del texto de su carta a Mr. Hoover (Vease el cuaderno anterior del *Rep. Am.*) y sentimos que debemos hacer público el sentimiento noble que ha despertado en nosotros la honrada fuerza que encierran sus líneas.

Ojalá todos los americanos del Norte contemplaran nuestros problemas con el interés con que Ud., hijo de los Estados Unidos, los considera!

¡Qué hermano mayor sería entonces su país para nuestras pequeñas patrias y cuán diferente la suerte de todo el continente, desde Alaska hasta el Estrecho de Magallanes!

Permítanos saludarlo como a un amigo inteligente.

POR EL *Grupo Aprista de San José*

ALEJANDRO MONTERO S.

JAIME COTO A.

CARMEN LYRA

EMILIA PRIETO

LUISA GONZÁLEZ

chayote para mi hambre y una palabra cordial para mi alma.

Mas por ahora, aquí estoy sirviendo para algo, y uno ha de vivir ahí donde hace falta. Allá sobra quién haga, quién labre el porvenir y purifique el hoy. Mientras que aquí nadie quiere hacerlo. Sobran inteligencia y saber, sobran imaginación y entendimiento; pero *no hay voluntad*, y la pereza emana de las cosas y de las almas. Así es que mi trabajo es aquí, por ahora, y mientras no surja quien tenga voluntad.

Ha de surgir, sin duda, y no uno sino varios, y entonces iré a regocijarme y a fortalecerme con aquellas palabras y aquellas sonrisas *ticas*, que para mí son tan fraternales.

Entre tanto, GRACIAS!

A. MASFERRER

Un librito de mucho valor para los maestros de Costa Rica

Río Piedras, P. R.
28 de octubre 1927

Sr. D. J. García Monge.

San José, Costa Rica.

Muy estimado señor:

Hace poco publiqué un librito sobre pronunciación española del cual me permito enviarle con esta fecha un ejemplar. Un amigo mío, D. Juan C. Cebrián, de San Francisco de California, creyendo que dicho librito puede ser útil para los maestros que se ocupen de la enseñanza de nuestro idioma, desea repartir gratuitamente algunos ejemplares. Podrían enviarse 250 ejemplares a Costa Rica si usted tiene la bondad de indicarme a qué oficina o persona conviene remitirlos para su más eficaz distribución. Deseamos no enviarlos al azar con el riesgo de que se pierdan sin ningún provecho.

Dándole las gracias anticipadas aprovecho esta ocasión para expresarle el testimonio de mi mayor consideración.

T. NAVARRO TOMÁS

San José, 18 de noviembre, 1927

Sr. don T. Navarro Tomás.

University of Porto Rico.

Río Piedras, P. R.

Mi muy estimado señor Navarro:

Cuanto Ud. escribe sobre pronunciación española goza de autoridad. Espero con ansia el librito que me promete. Y le escribo ya, ya, para manifestarle que la Biblioteca a mi cargo puede hacer en Costa Rica la distribución de que me habla. Si a bien lo tiene, que vengan los paquetes certificados dirigidos a la Biblioteca Nacional y a mi cargo.

En espera de sus muy gratas, aprovecho esta oportunidad para declararle mi admiración y simpatía.

J. GARCÍA MONGE

18 Madrid, octubre, 1928.

Sr. D. J. García Monge,

San José, Costa Rica.

Muy estimado y admirado amigo: Por fin tengo la satisfacción de decirle que en estos días se le han enviado los ejemplares del librito que le ofrecí desde Puerto Rico. Van 250 ejemplares en paquetes certificados y dirigidos a la Biblioteca Nacional y a cargo de usted como me indicaba en su carta.

Se reparten estos ejemplares gratuitamente gracias al interés que don Juan C. Cebrián, de San Francisco de California, ha

Tablero

=1928=

Mr. Hoover, en su discurso del miércoles 28, en el Teatro Nacional, elogió lo que en todo tiempo justamente hemos defendido como periodistas previsores y amigos del país: *la distribución equitativa del territorio costarricense*.

Estas fueron sus palabras:

Vosotros habéis señalado una ruta en la solución de importantes cuestiones sociales, porque vuestra distribución de la propiedad de la tierra es tal, que casi matemáticamente cada familia posee su finca o su casa.

Ah, si este juicio halagüeño sirviera de saludable freno a la codicia de la United Fruit Co. (dueña, en Costa Rica, de 150.000 hectáreas, por lo bajo) y de otros acaparadores de tierras que poco a poco van despojando (*dominio civil* sel lama esto de su

patrimonio común a los costarricenses, con el auxilio eficaz de los abogados, los vicios sociales, la ignorancia incurable (por no decir estupidez), y otros males que nos aquejan.

Porque eso de la *distribución equitativa de la tierra en Costa Rica* ya se va tornando leyenda, una más de las que disfrutamos para la exportación; con el tiempo, será eso informe añejo entre los innumerables que acerca de estas patrias, archiva Mr. Rowe en la Oficina de la Unión Panamericana.

Notas personales

A los costarricenses se les ha hecho hábito ser generosos conmigo. Y no les doy gracias, porque eso me daría trabajo muy frecuente, así son de frecuentes sus bondades.

Ya sé que allá tengo trabajo y pan, cariño y libertad, y que a toda hora que llegue, aun sin aviso, encontraré dispuesto un dulce

(1) *Repertorio Americano*, tomo XVII-N.º 19.